

Cutting: diversas manifestaciones de esta práctica.

Galloro, Silvina.

Cita:

Galloro, Silvina (2025). *Cutting: diversas manifestaciones de esta práctica. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/337>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/cr4>

CUTTING: DIVERSAS MANIFESTACIONES DE ESTA PRÁCTICA

Galloro, Silvina

Institución Fernando Ulloa. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El trabajo propone recorrer diversas manifestaciones de la misma práctica en la adolescencia.

Palabras clave

Adolescencia - Cutting - Cuerpo

ABSTRACT

CUTTING: VARIOUS MANIFESTATIONS OF THIS PRACTICE

The work proposes to explore various manifestations of the same practice in adolescence.

Keywords

Adolescence - Cutting - Body

Cutting, que significa corte en inglés, refiere a una conducta que se presenta generalmente en jóvenes y consiste en realizarse cortes superficiales con hojitas de las maquinillas de afeitar u otros objetos corto punzantes. En la mayoría de los casos estos cortes son realizados en las muñecas aunque también los realizan en otras zonas del cuerpo.

Sin la pretensión de generalizar dicha práctica, pero como modo de definirla, diremos que no se realizan con un fin auto lítico, es decir que no son conductas que buscan causar la muerte y tampoco son referidos por los jóvenes como conductas auto agresivas.

Está práctica se inicia generalmente en tiempos puberales o adolescentes. Nos interesa interrogar que particularidades propician al cutting y como se enlaza a la escena post puberal. Iniciaremos el recorrido situando que la pubertad introduce en la constitución del sujeto un tiempo definitorio, es la marca de un pasaje sin retorno. Freud se referirá a ella con detenimiento en su texto "Tres ensayos de teoría sexual". Allí comenzará por situar el proceso que denomina típico en la elección de objeto distinguiendo dos oleadas de la sexualidad que definen tres tiempos: sexualidad infantil, latencia y pubertad. La primera estará orientada autoerotíicamente a la satisfacción de las zonas erógenas, dando cuenta de un cuerpo en ellas dividido. La latencia se distingue por atemperar las manifestaciones de la sexualidad hasta la irrupción puberal.

Freud en su tercer ensayo, llamado "Metamorfosis de la pubertad", la presenta ligada a los cambios fisiológicos esperables, tanto internos como externos y también se ocupa de señalar el trabajo psíquico que ellos implican. Refiere que vuelven a surgir "las inclinaciones infantiles, solo que ahora con un refuerzo

somático" (Freud, 1993, pág. 207) Las zonas erógenas infantiles se subordinan ahora a la organización genital.

Contemporáneo del doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del periodo de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua. Un número de individuos se queda retrasado en cada una de las estaciones de esta vía de desarrollo que todos deben recorrer. Así hay personas que nunca superaron la autoridad de los padres y no les retiraron su ternura o lo hicieron solo de modo muy parcial. (Freud, 1993, pág. 207)

Freud menciona que si bien la barrera del incesto es una exigencia cultural que supone la salida de la familia a organizaciones sociales mayores, cada individuo debe "luchar" contra la tentación del incesto. Además agrega que es tarea puberal el desasirse, desprenderse, separarse de la autoridad parental. La cita nos permite subrayar que si bien se trata de un tiempo ligado a lo cronológico, en el sentido del desarrollo fisiológico, la pubertad también se constituye en un tiempo lógico ya que como Freud refiere algunos individuos pueden demorarse en sortear las tareas psíquicas que acontecen con la irrupción de la segunda oleada de la sexualidad.

Se tratará de separarse de los padres tanto como objetos libidinales que como figuras de autoridad. Este pasaje precisa de ciertos ritos de iniciación que cada época configura, consideramos que el cutting es una de las modalidades que puede tomar. Cutting como rito de iniciación

Jorge Fukelman se ha ocupado en una serie de conferencias llamadas "Metamorfeo" de la relación entre la pubertad y la iniciación. El autor ha recorrido históricamente y culturalmente diversos ritos que han funcionado de pasaje "a la vida adulta". En este sentido consideramos que en muchos púberes y adolescentes el cutting funciona como aquello que los liga a los "que han dejado de ser niños". Encontramos relatos clínicos que dan cuenta como la práctica se sitúa en el orden de la pertenencia al grupo.

La iniciación supone la salida de la infancia, implicando un cambio de posición en relación al amor parental. Generalmente los ritos iniciáticos son avalados por los pares y en ese sentido producen el pasaje de lo familiar a otros modos de pertenencia. Otros son los casos donde el cutting se presenta como una solución frente a la angustia. Una solución en el sentido que ofrece un modo de hacer con aquello que se siente y no encuentra otra forma de descarga.

Cutting como respuesta a la angustia

Clínicamente podemos constatar que no siempre contamos con la palabra como recurso para extraer las sensaciones de nuestro cuerpo y es en este sentido que la práctica del cutting se ofrece como recurso privilegiado en la escena adolescente al enlazarse a la estética del padecimiento que la época propone y asegurar la descarga motriz de un afecto.

Tomaremos un relato clínico: Manuel tiene 14 años, concurre a la consulta en un Hospital Especializado en Salud Mental Infanto Juvenil acompañado por su padre. Raúl nos cuenta que fueron derivados del Hospital General donde Manuel estuvo internado tres días, dice “se tomó las pastillas que le había indicado su psiquiatra. Se las tomó todas juntas. Siempre fue glotón (se ríe)” Raúl cuenta “hace un mes la escuela nos llamó para decirnos que Manuel no se relacionaba con sus compañeros. Siempre prefirió estar solo, pero tenía uno o dos amigos. Ahora ya no se hablaba con nadie.” A partir de esa reunión, Manuel comienza a concurrir a tratamiento psicológico. La profesional, luego de la segunda entrevista con el joven sugiere realizar una interconsulta psiquiátrica. Raúl se refiere a este suceso del siguiente modo “nos dijo la psicóloga que Manuel se cortaba las muñecas. Nosotros ahí nos dimos cuenta que siempre estaba con manga larga por más que hiciera mucho calor. Empezamos a atar cabos. Lo veíamos triste, aunque nunca fue “la alegría del hogar”. Había engordado mucho y se enojaba cada vez que se lo decíamos”.

El Psiquiatra indica un estabilizador del ánimo y el joven se encargaba de tener y tomar la medicación. Una mañana se tomó todas las pastillas que quedaban en el blíster y le avisó a la madre. Raúl cuenta “mi mujer se enojó mucho, no lo podía creer. Estaba preocupada por si la escuela nos denunciaba. Lo queríamos matar. Lo llevamos a la guardia y quedó internado. Esperemos que aprenda.”

Cuando entrevistamos a Manuel, nos cuenta que hacía tiempo se venía sintiendo mal. Que empezó a cortarse con el cíter que tenía en el cuarto pensando en aliviar la sensación que tenía en el pecho y en la garganta “quería que aflojara. Sentía como si algo me apretara”. Cuenta que cuando la Psicóloga les contó a los padres sobre los cortes, ellos “me retaron. Mi mamá me dijo que me iban a quedar las marcas, que iban a pensar que ella no me cuidaba bien. Ninguno me pregunta cómo me sentía. Viven en su mundo. No se enteran si estoy o me fui. Quieren que me haga amigos para salir. Les molesto.”

A lo largo de nuestros encuentros, Manuel contará “Mi papá dice que voy a ser obeso. Que deje de comer porque él sufrió un montón. Le dije que yo no soy él. Dice que me voy a quedar solo porque nadie quiere ni salir ni estar con el gordo. Me cuesta dejar de comer, primero me hace sentir bien y después mal. Cuando me siento mal me corto y así estoy. No puedo dejar de hacer ninguna de las dos cosas.”

“Ese día me sentí peor que mal. Mi compañero, el único con el que me hablo me dijo que me quedaba mal la gorra que tenía

puesta. Ahí se me vino el miedo a quedarme solo. Que nadie quiera estar conmigo, como dice mi papá. Empecé a tomar las pastillas pero no me sentí mejor. Me las tomé todas juntas y me arrepentí, yo no me quiero matar. Le avisé a mi mamá y me cagó a pedos. Me dio miedo lo que sentía. Era como un mareo y se me dormían las piernas. No se... después me hicieron algo en la guardia y se me pasó.”

“Cuando estábamos ahí mi mamá se asustó y se puso a llorar. Me pidió disculpas pero dice que no me entiende porque no me falta nada. Dice que ella trabaja todo el día para que yo no pase hambre como pasó ella. Le digo que me siento solo y me dice que me haga amigos. Le digo que no sé cómo y me dice que ya estoy grande, que aprenda. Se enoja porque dice que antes ella me llevaba a la plaza y se acercaba para que otros nenes jueguen conmigo pero ahora ella no lo puede hacer más. Que me joda si no se.”

“Antes tenía casi todo el tiempo la sensación de que me apretaba la garganta. Cuando me cortaba me aflojaba. Primero me dolía el corte, después no podía parar de cortarme. Tengo miedo en la oscuridad, si lo digo me van a decir que estoy grande. Siempre sentí miedo, antes dormía con un velador prendido. Ahora no me dejan. Me siento solo siempre. Tengo miedo a que me rechacen o que estén conmigo por lástima.”

Este breve relato nos permite situar que Manuel “usaba” los cortes para aliviar el afecto contenido en su cuerpo. Para hablar se necesita un oyente y ese lugar es supuesto por los hijos en los padres. En otro trabajo[1] hemos mencionado cómo se constituye en la infancia ese sitio de “sujeto supuesto saber” al que Lacan se refiere como constitutivo de la transferencia. ¿Qué particularidad introduce la pubertad? la ruptura del tiempo que se vivencia entre “uno que ha sido” (ligado a lo infantil) y otro que aún no es (como devenir) precisa de un trabajo de historización y proyección que se inicia en este tiempo y necesita aún de los padres como soporte de continuidad. Poder separarse de ellos no es sin ellos. El lugar de sujeto supuesto saber, irá tomando distintas dimensiones en los distintos tiempos de la constitución del sujeto. Podríamos sintetizar este proceso diciendo que cada vez se constituye en un lugar más abstracto, pero subrayando que aún en la pubertad se asienta en los padres de la realidad. Esta particularidad es lo que encontramos muchas veces obstaculizado en la clínica y precisa de nuestra intervención en los dos espacios, con los jóvenes y sus padres. El relato clínico nos permite situar como al ser convocados los padres, se rehusaban a ocupar el lugar, dejando vacante el sitio de “buen entendedor” y acentuando ese “lugar sin lugar” (Fernandez, 2019) que supone el pasaje puberal. Esa particularidad dejaba al joven sin referencias de como hacer lo que no sabía hacer, traduciéndose en la sensación de soledad.

Situamos en el relato que el lugar vacante de los padres en la función de “escuchas” es tomado de relevo transferencialmente en el análisis, relanzando así la función de la palabra como instrumento privilegiado para extraer el afecto del cuerpo.

A modo de resumen diremos que hemos presentado la práctica del cutting bajo dos modalidades diversas: como función de rito de iniciación y como modo de operar con el afecto retenido en lo corporal. Subrayamos el enlace que se produce entre esta práctica y la escena puberal o adolescente dadas las particularidades que presenta como tiempo en la constitución del sujeto. Tiempo de pasaje sin retorno que produce otro uso de la palabra que el logrado en la infancia. Principalmente situaremos que ahora (a diferencia de la infancia) puede responsabilizarse de ellas. Esta implicación es solidaria del tiempo de consolidación fantasmática que localiza al sujeto en una posición privilegiada desde donde se recorta su realidad psíquica y ya no habita la realidad compartida por la fantasmática parental. Transformación que se entrama en todos los órdenes, la corporalidad, la posición en relación al amor parental, el lazo con los pares y con uno mismo.

Tomar la palabra provoca efectos en la realidad, esta nueva función produce vacilaciones, inhibiciones o destiempo en esa función que precipita en el silencio como refugio y otorga al cuerpo el lugar privilegiado de las manifestaciones del padecimiento.

NOTA

[1] (Galloro, 2024)

BIBLIOGRAFÍA

- Fernandez, E. (2019). Adolescencia: una encrucijada. En E. Fernandez, *Algo es posible. Clínica psicoanalítica de locuras y psicosis* (págs. 221-236). CABA: El megáfono.
- Freud, S. (1993). Tres ensayos de teoría sexual (1905). En S. Freud, *Obras completas. Tomo VII* (págs. 111-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fukelman, J. (2016). Metamorfeo I y II. En J. Fukelman, *Resonancias de una transmisión* (págs. 77-87 y 103-114). Buenos Aires: Ediciones del Dock.
- Galloro, S. (27 de noviembre de 2024). *Memorias XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Obtenido de Memorias: <http://jimemorias.psi.uba.ar/>